

JARDÍN DE INFANTES INDEPENDIENTE N° 72

HAPPENING TEATRAL

VIAJE ENTRE EL ARTE Y EL JUEGO

Mariana Alderete V.

LAS TRAMAS DE CONTEXTOS Y CULTURAS DE LAS INFANCIAS

EMPEZAR POR UNA IDEA...

Si quisiera empezar contando cómo nació esta idea, no habría forma de hacerlo de manera ordenada o secuenciada porque fue de la mano de una serie de circunstancias, eventos y decisiones que se conjugaron y dieron como resultado un cierre de año diferente a muchos otros que vinieron después. Quizá, el más importante de esos aspectos sea el equipo docente de ese año, las ganas de animarse a algo nuevo siempre, aunque no haya nada escrito sobre el tema. Otro ingrediente —no menos importante— fue tener esa posibilidad de ampliar la mirada hacia las infancias, casi como una provocación para descubrir cosas que no sabíamos de nosotros mismos, para descubrir otras formas de ser con los otros y al mismo tiempo, respetando nuestras propias limitaciones o aprovechando nuestras habilidades. Tal vez, haya sido, esa necesidad de tomar decisiones siempre pensando en nuestro propio contexto, tratando que cada una de las propuestas responda a esas necesidades observadas.

1

A la distancia, uno puede ver cómo desde los primeros meses del año fuimos tejiendo esa trama alrededor del juego, las unidades didácticas y la coherencia con cada uno de los propósitos que nos habíamos planteado... Entonces, al momento de ir pensando en un cierre del ciclo lectivo no teníamos dudas de qué era lo que no queríamos que [nos] pase: el estrés de los ensayos, la elaboración de un guión y el cuidado de que nadie se salga del mismo, el sabido miedo a sentirse expuestos que suelen tener los niños y más ensayos para atenuarlos. Y por supuesto, nuestro mayor temor: las ausencias justo el día de la función... A menudo nos preguntábamos: ¿Con qué necesidad? ¿Es acaso ese el recuerdo que queremos de fin de año?

Y acá, me parece oportuno hacer un paréntesis para aclarar que siempre subyace un guión, lo tedioso o estresante en un acto escolar de fin de año viene de la mano de otra serie de cosas que completan la suma y nos hace creer que redoblando la exigencia se soluciona. Afortunadamente, esas exigencias se diluyen cuando se trata de juego, pero prevalece en lo potente del juego sociodramático, en el juego simbólico y en cada uno de esos escenarios donde el juego teje una red de colaboraciones creativas, allí los niños necesitan ponerse de acuerdo para que el proyecto tenga éxito. De eso se trata el guión. Ellos entienden que deben ser generosos para compartir los objetos como forma de

construir grupalidad y, como adultos, estar atentos a ofrecer nuevas posibilidades lúdicas para relanzar el juego o encontrar el consenso para proseguir la narración interna de manera que todos estén satisfechos. A través de esas observaciones reconocimos los diferentes roles asumidos, las relaciones de colaboración, los acuerdos, las negociaciones, la capacidad para elaborar un juego a partir del empleo de materiales que nutren la propuesta y la direccionan. Así también, fuimos construyendo el espacio como marco vital que contiene todos estos elementos en continuo ajuste e interdependencia. De allí su importancia como portador de significado en relación a esa escenografía.

Entonces sin saberlo, estábamos colaborando en la gestación de algo bastante parecido al happening teatral. Ya las unidades didácticas daban cuenta de un viaje, de un recorrido, de una bitácora... todo relacionado con diferentes formas de viajar, con una fecha de salida —al terminar el primer período— y una fecha de llegada que justamente coincidía con el fin de año. Y en ese trayecto, un día jugamos a ser pasajeros adentro de la sala. Al día siguiente, invitamos a las otras salas a viajar y el sector de juego dramático, que estaba en el pasillo, se llenó de bolsos, valijas, mochilas y todo tipo de equipaje... Cada vez que proponíamos jugar a viajar, el ambiente se transformaba, el clima se cargaba de la alegría que provoca un viaje de placer. Y nos fuimos animando a más, compartiendo la tarea de armar un guión, construyendo entre todos las escenas... Tanto, que una vez, viajamos en avión y el S.U.M. fue sala de espera y zona de embarque; las mesas fueron las cintas transportadoras; las sillas, sillones de espera y nosotras, ese personal auxiliar de aeropuerto, encargadas de diferentes servicios como la venta de pasajes, atención al público en información, handling y embarque de pasajeros... Todos nos fuimos comprometiendo con el rol que desempeñábamos y a tal punto llegó el compromiso que aquello que sucedió, terminó siendo parte de una acción en tiempo real que bastante cerca estuvo de ser una obra de arte.

Nos animamos a definirlo como happening teatral porque contó con una estructura abierta que dio lugar a la improvisación de quienes participaban, la pudimos representar tantas veces como quisimos. El juego, nos fue dando elementos para armar las invitaciones, para que cada una de las tres salas pensara en un destino, para elegir la música que mejor representaba ese lugar. Pronto encontramos la forma de darle continuidad a ese recorrido que habíamos empezado; elegimos un lugar para viajar,

averiguamos dónde quedaban cada uno de esos lugares, música típica, algo de su cultura, costumbres, comidas tradicionales y el día del acto, representar todo eso que habíamos aprendido. La puesta en escena fue en el patio del Jardín. Sabíamos que el espacio institucional que les ofreceríamos a las familias terminaría de aportar valor a esa obra de arte.

El happening teatral es cuerpo y el cuerpo hay que dis-ponerlo. Y hasta que uno no lo

*“Yo y el espectador en un mismo plano de creación”
Marta Minujín*

vive, no puede entender de qué se trata en todas sus dimensiones. Probablemente, surja la pregunta: ¿es posible que todos seamos protagonistas? Y sin lugar a dudas, la respuesta habla del protagonista de momento que está presente siendo creativo. Así, los actores, participaron desde la creación del espacio. Y para ello, nada más ilustrativo que las palabras de nuestra mayor representante del happening teatral, Marta Minujín. Simplemente, se volvió una experiencia poderosa, profunda y tan verdadera que por mucho tiempo, nadie pudo borrar la sonrisa de la cara y cada vez que lo recordamos, renovamos esa sensación de plena felicidad.

El **happening**, es un juego. Un juego extraordinario en educación y me atrevo a decir que es fascinante lo que ocurre en Nivel Inicial. El hecho de invitar a las familias con un pasaje, fue la forma de sumarlos. No como espectadores, sino familiares que venían a despedir a los viajeros. Propuestas así, se diferencian del teatro inmersivo porque es un acontecimiento —como generalmente lo es el teatro— porque es nuevo y se enriquece cada vez que se hace. Esta forma de jugar está representada con una palabra inglesa que significa suceso, acontecimiento u ocurrencia, se configura a partir de experiencias que parten de la participación e improvisación de un número de personas en conjunto, como acto de provocación. Por eso, se dice que tiene que ver con tres palabras: provocación, improvisación y participación.

Esos niños y esas niñas, dejaron de ser los espectadores de las otras salas. Con esta propuesta, los corrimos de ese lugar de inmersión en una historia e imposición de un guión. Todo lo contrario, compartimos el mismo plano de creación. Y acá, cobra fuerza algo tan propio del Nivel Inicial, como los escenarios lúdicos y la representación de roles —una de las formas frecuentes de juego simbólico—. Así, esta experiencia teatral,

esta invitación a jugar, se volvió un gran escenario lúdico. De por sí, un transmisor de cultura, cualificado como una forma de representación del mundo social —que tan bien convive con las infancias— y del imaginario construido. Se hizo evidente el relajamiento de fronteras, algo así como el no-control del texto, de la línea narrativa. Lo mismo ocurrió con los movimientos y pausas; ese ritmo tan propio del teatro, se dibujó una especie de frontera mutable, partimos de una hipótesis y luego, ese diseño pudo ir en una dirección o en otra. Y como ya se mencionaba; los espectadores fueron protagonistas, dieron la dirección... Al contrario de lo que podríamos haber imaginado, cuando soltamos el control y nos dejamos llevar por el ritmo de la propuesta todo fluyó y nos envolvió en esa experiencia enriquecedora que hasta ahora no habíamos podido explicar.

INGREDIENTES NECESARIOS

Aunque no hay recetas, enumerar los ingredientes resulta efectivo a la hora de rescatar de la memoria todo lo que necesitamos. Y más que partir de una idea, esa idea se fue gestando a partir de “una mirada a la heladera”. Buscamos respuestas en lo que teníamos, en lo que cada uno podía aportar... como cuando se arma un collage, así en nuestro happening, alguien aportó sus destrezas para un zapateo, otro se animó a tocar el bombo... Básicamente —y paradójicamente, fue fundamental— el acuerdo institucional. Un guión conocido y construido entre todos, al que bien podríamos haber llamado instancias. Intentos irónicos de líneas argumentales. Un toque de provocación. Personajes-guías, siempre necesarios en la coordinación del grupo de actores y que naturalmente desempeñan los docentes. Multiplicación de personajes y, a su vez, otros que quedan anclados como la azafata que el día de la puesta en acto llevó adelante la conducción. No se habla de obra, sino de presentación, porque no se conoce en su totalidad. Tan importante como la puesta en acto fue la preparación, generar la expectativa, armar la escenografía... Y en esto, las palabras de Augusto Boal, cobraron sentido y fueron más que un descubrimiento porque de alguna manera fue el sustento teórico que allí se necesitó.

“Se destruye la obra propuesta por los artistas para construir otra todos juntos. Es un teatro no didáctico, según la acepción del término, sino pedagógico, en el sentido de aprendizaje colectivo.”

LO QUE APRENDIMOS

Al principio y por mucho tiempo, no pudimos creer lo que [nos] había pasado; por la fuerza de la convocatoria, por la participación masiva, porque se desvaneció el miedo más grande que tenemos quienes llevamos adelante un acto escolar: que el día de la función falte un actor. Había una tensión que se encontraba disponible para seguir jugando; una vez más abrimos la puerta al disfrute, mejor dicho, confirmamos que la clave era disfrutar... no padecemos ese fin de año; comprendimos que la libertad era esencial para que cada uno encuentre su lugar en la propuesta. De repente, fuimos testigos de una transformación... sin grandes escenarios, sin agotadores esfuerzos, sin nada más que lo básico para que puedan apropiarse de todo eso que se ofrece... Y ahí, estaban esos **aspectos provocativos**, el arte se volvió acción, el juego fue la base de una historia que todos conocíamos y eso permitió que funcionara lo colectivo. Éramos tres grupos de pasajeros con tres destinos y tres canciones diferentes; porque todos sabemos los efectos que produce: la música aún —permite que lo diverso, se vuelvan uno— y la línea narrativa avanza sin provocar saltos. Nos volvimos facilitadoras... quienes generamos los medios para que pronto descubran quiénes son y que de esta propuesta salgamos transformados, empoderados... De hecho, algo cambió, incluso en nuestra forma de auto-percibirnos.

Este trabajo permitió la exploración de un estilo artístico poco convencional en educación, en el que tanto los docentes como los niños y niñas fuimos desplegando nuevas estrategias y recursos que favorecieron otra mirada a los actos escolares, la colaboración grupal, el juego y el trabajo con otros contenidos que excedieron el campo artístico. Esto permite afirmar que la puesta en marcha de proyectos educativos donde lo artístico no es tomado como una actividad complementaria, sino, que es el escenario mismo sobre el que aprendemos abre un abanico de oportunidades para articular contenidos entre los campos de experiencias, hacer un abordaje integral y significativo de los diferentes aspectos de ese objeto de estudio.

No vamos a negar que trabajamos [y mucho] pero sin ese estrés demoledor y con una satisfacción inexplicable. Y, si bien creer, es también crear; sabemos que creamos momentos imborrables, memorias, anécdotas, historias...contamos a través de la escritura, sin embargo, no lo podemos creer.

Bibliografía

<https://moovemag.com/2022/03/que-es-el-happening-como-movimiento-artistico/>

Boal, A. (2015). *Teatro del oprimido. Teoría y práctica* - Buenos Aires : Interzona Editora.

Calmels, D. (2018). *El juego corporal*. Buenos Aires. Paidós